

In Memoriam

PAUL MARLOR SWEEZY (1910-2004)

Alfonso Carbajo

El 26 de febrero pasado moría Paul Sweezy, sin que la noticia suscitara apenas reacción en medios académicos. El olvido es uno de los precios de la longevidad y, al alcanzar los 93 años, Sweezy ya había sobrevivido con creces, no sólo a la mayoría de sus coetáneos, sino a gran parte de las generaciones de lectores, discípulos y correligionarios que lo habían admirado durante varias décadas. Hoy, a la gran mayoría de los economistas jóvenes —y no tan jóvenes—, que no han oído ni mencionar su nombre, les sorprendería descubrir que Sweezy escribió una de las obras de economía más populares de los años de la segunda posguerra, *Theory of Capitalist Development* (TCD), de la que, traducida a más de quince idiomas, se vendieron centenares de miles de ejemplares desde el año de su publicación, en 1942, hasta 1980 y que constituyó la senda de introducción a la economía de Marx para los jóvenes contestatarios de la época.

Pero Sweezy fue mucho más que el autor afortunado de un best-seller. En su intensa biografía se entrecruzan, alternativa o concurrentemente, los variados papeles que desempeñó: el economista académico brillante, el esforzado activista político en el New Deal y en la lucha contra el Maccarthysmo, el autor de ensayos críticos sobre la economía americana y finalmente el referente del pensamiento económico radical en Estados Unidos.

La evolución intelectual de Paul Marlor Sweezy, como la de Tobin, Friedman, Arrow, Harris y otros economistas de su generación, está marcada por

la experiencia de la Gran Depresión. Pero a diferencia de estos últimos, que se criaron en el seno de familias judías inmigrantes en las zonas más pobres de Brooklyn, Sweezy vivió la depresión desde una situación familiar privilegiada. Su padre, Everett Sweezy, fue, hasta su muerte en 1931, Vicepresidente de First American Bank of New York, el antecesor de Citibank. Paul y sus dos hermanos hicieron el bachillerato en Exeter (uno de los colegios privados más exclusivos) y la licenciatura en Harvard. En esta Universidad Paul empezó estudiando periodismo, pero la necesidad de explicar las convulsiones sociales de aquella época turbulenta le impulsó a ingresar en el Departamento de Economía.

En este Departamento continuó, tras su licenciatura en 1931, como estudiante de doctorado, primero, y como profesor, más adelante, hasta 1943 en que entraría en el ejército. El cuerpo docente de Harvard sufrió una conmoción al incorporarse en 1932 Schumpeter, uno de los grandes economistas del siglo, y Sweezy se convirtió en su principal discípulo y en colaborador más estrecho.

En este período se concentran las publicaciones de Sweezy enmarcadas en la ortodoxia económica. Más de veinte artículos aparecidos en *Quarterly Journal of Economics*, *Journal of Political Economy* (JPE), *American Economic Review* y *Review of Economic Studies*, revista esta última de la que fue cofundador. Su tesis, publicada en 1938 como *Competition and Monopoly in the British Coal Industry 1550-1850*, mereció el premio David Wells

a la mejor investigación de historia económica. Vale la pena recordar que escribió uno de los primeros artículos sobre el papel de las expectativas ("Expectations in the Keynesian System", JPE 1938) y varios sobre las innovaciones schumpeterianas y su incidencia en mercados en condiciones de competencia y de monopolio.

Sin duda, su contribución más conocida es "Demand under Conditions of Oligopoly" (JPE 1939), un artículo de seis páginas donde presenta su famosa hipótesis de la curva de demanda quebrada, que mereció ser incluido en varias antologías de la American Economic Association y que, a pesar de haber suscitado una extensa crítica de Stigler en 1947, sigue comentándose en los manuales de economía industrial contemporáneos. Se trata, sin duda, de uno de los artículos más citados en la literatura.

Pero la labor académica de Sweezy no se limita a su obra publicada. Como maestro lo recuerdan Galbraith y Samuelson. Éste último ha subrayado el espectáculo intelectual que representaba asistir a los duelos dialécticos entre maestro y discípulo en el selecto seminario de Schumpeter, donde éste manifestaba una admiración por Sweezy que prevalecía sobre su altivez vienesa. Ciertamente es que la fascinación que ejercía la personalidad de Sweezy sobre sus colegas no se debía exclusivamente a su componente intelectual. Samuelson se refiere a él como "el elegido de los dioses" y "el envidiado por los dioses", una condición que no podía dejar de impresionar a Schumpeter, quien, como es sabido, no se conformaba con pasar a la posteridad siendo sólo el mejor jinete de Austria y el mejor economista europeo. *

No hay duda de que más allá de las simpatías personales, Schumpeter estimaba en grado elevadísimo el talento de Sweezy, al que cita quince veces en su obra monumental *History of Economic Analysis*. Schumpeter valoraba en especial, TCD, que consideraba una obra complementaria a su clásica *Capitalism, Socialism and Democracy*. Los dos libros se escribieron al mismo tiempo, y ambos seguramente reflejan las opiniones, tamizadas por las discusiones, de maestro y discípulo.

TCD es, a la vez, un manual de historia selectiva de las doctrinas y una introducción pedagógica a la economía de Marx coloreada por el keynesianismo de moda. A pesar de su brevedad, cubre un campo muy amplio: el pensamiento de Smith; el modelo de Ricardo; el problema de la

transformación de los valores en precios; las ecuaciones de la tasa de beneficio y la composición orgánica del capital; las crisis y el ejército de reserva; y las teorías sobre el derrumbe del capitalismo. Y la exposición es muy clara y mucho más rigurosa que otras introducciones posteriores más pretenciosas.

Al entrar en guerra Estados Unidos, Sweezy se presentó voluntario en 1942 y sirvió en Gran Bretaña primero, y, más tarde, en Francia y Alemania, pasando al final de la guerra a la Office of Strategic Services (OSS), el antecedente de la CIA, donde trabajó en Alemania con Kindleberger y Chandler Morse, de MIT y Harvard, respectivamente. Condecorado con la estrella de bronce, se licenció en 1946 con la intención de regresar a Harvard, pero al negársele un nombramiento permanente a pesar de los esfuerzos de Schumpeter, decidió renunciar a la carrera universitaria. Su fortuna personal, disfrutada gracias a la herencia paterna, le permitía ser independiente. Sweezy tenía una experiencia directa de las ventajas de la propiedad en el sistema capitalista. Cuando algún crítico tachaba de idealista su programa radical, señalando el conservadurismo del movimiento obrero americano, Sweezy contestaba que ese conservadurismo era la consecuencia natural de la necesidad de depender de los más poderosos para subsistir y que él mismo, de haber carecido de independencia económica, habría defendido con menor vigor sus convicciones y suavizado sus críticas al poder político y económico.

De este modo, Sweezy se orientó más hacia la agitación política, que ya había practicado, apoyando los programas de extensión agraria y sindicando al profesorado de Harvard en la American Teachers Union, al entrar en la Universidad. En 1948 se unió a Leo Huberman para trabajar en la campaña presidencial del candidato radical Henry Wallace, que se saldó con un rotundo fracaso. El siguiente proyecto en que se embarcaron, la fundación de *Monthly Review* (MR), tendría una suerte muy diferente. MR, autodefinida desde su aparición como una revista socialista independiente, ha cumplido la primera misión de un organismo, que es sobrevivir. Otras revistas críticas de la época han languidecido (como *New Left Review* o *Partisan Review*) o desaparecido (como *Ramparts*), pero ésta continúa atrayendo lectores, bajo la dirección de Harry Magdoff, aunque ya no tiene la tirada de los setenta, cuando alcanzó los 15.000 suscriptores. Su éxito se debe a la independencia y a la calidad de sus colaboradores, entre los que

se han contado Albert Einstein, Edgar Snow, Joan Robinson, A. Gunder Frank, Victor Perlo, Jean Paul Sartre, Wright Mills, M. Kalecki y Noam Chomsky.

MR convirtió a Sweezy en el decano del pensamiento radical de Estados Unidos. Y en la editorial (MR Press) se publicó toda su obra posterior que incluye (con Leo Huberman) *Cuba: Anatomy of a Revolution* (1960), *Present as History* (1963) y, especialmente, fruto de su extensa colaboración con Paul Baran, *Monopoly Capital* (1966).

Monopoly Capital es una versión adelantada del libro de Galbraith, *The New Industrial State*, aparecido en 1967, donde la tecnoestructura aparece como una elaboración rigurosa del concepto baraniano de excedente. En 1971 Sweezy pronunció en Cambridge la Marshall Lecture sobre el tema "Monopoly Capital".

Poco a poco, a lo largo de las dos últimas décadas, la parroquia original de MR se ha ido desvaneciendo, y el nombre y la figura de Sweezy perdiendo la notoriedad de la que habían gozado durante medio siglo. Era el último economista de la Gran Depresión y, visto desde las preocupaciones de hoy, de otro tiempo. Es significativo que los

que pueden considerarse sus discípulos, como Herbert Gintis, Samuel Bowles, Lance Taylor o Martín Carnoy, se caracterizan por compartir el mismo espíritu radical de reforma, pero combinado con el dominio de los recursos más avanzados de lo que Sweezy llamaría "el análisis económico convencional". Así, Gintis ha estudiado los problemas de explotación en el marco de la teoría de los juegos evolutivos; Bowles y Carnoy han analizado las fuentes de la desigualdad en la sociedad capitalista, aplicando las técnicas modernas de la economía de la educación; y Taylor integra la programación matemática y las estructuras de poder en su enfoque del problema del desarrollo. Pero, después de todo, el mérito de un maestro está en inspirar discípulos que no sean réplicas exactas de él mismo, y en este sentido, la obra de Sweezy continúa en la labor de muchos economistas que, afortunadamente, exploran vías diferentes de crítica del mundo actual.

Paul Marlor Sweezy fue un hombre polifacético: luchador contra los nazis y contra McCarthy; economista académico en los treinta; economista radical y, desde los cincuenta, empresario editorial exitoso; sobre todo, un hombre generoso e idealista. Su muerte no debiera pasar en silencio.